VERBO NUEVO

PUBLICACIÓN QUINCENAL DE DOCTRINA Y COMBATE

AÑO IX | ORGANO DE LA FEDERACIÓN O. P. SANJUANINA. ADHERIDA A LA FEDERACIÓN O. REGIONAL ARGENTINA Y A LA A. I. T. | NÚMERO 80

REDACCIÓN Y ADM: MENDOZA 110 || San Juan, (Rep. Argentina) 1.º de Setiembre de 1928 || PRECIO: 10 CTVS.

Anarquismo de masas

Una dolorosa constatación

La realidad no es fuente de enseñanza sino para quienes tienen clara visión de su responsabilidad ante las ideas que marcan rumbos a su acción. Sería ocioso exigir de hombres que no se inspiraran en concepciones superiores a la vida vulgar para regir la propia, una conducta concordante con un nuevo y más elevado sentido de la responsabilidad, si el único tribunal ante quien tendrían que dar cuenta de sus actos, no existiera o estuviera ausente cuando fuese requerido para abocarse al juicio de los hechos. Se es tanto más inconciente, cuanto más se rinde tributo a los imperativos de la conciencia, que nada tienen que ver con los dictados de la razón. Un estado de conciencia, no es, a veces, otra cosa que un fenómeno morboso, una afección psíquica, resultante de un proceso lento o acelerado de perturbaciones sensoriales. La anormalidad también tiene sus normas, aun que parezca extraña y paradojal la afirmación. ¡Cualquiera convence de su error al crédulo, que, como el beodo, n e c e s i t a de sus excitantes para m a n t e n e r en vibración sus emociones! Y la creencia, que no es ni razón ni ciencia, sino alucinación mental, satisface sus exigencias posternándose ante cualquier mito y orando ante el primer altar que la impostura exija para explotar los sentimientos de una época, las inclinaciones de un periodo histórico, o las tendencias enfermizas de una multitud que se supone predestinada para cambiar la faz moral del mundo y no hace más que proyectar al infinito los vicios de las civilizaciones historicas. Tal ocurrió con el cristianismo primero, y con el socialismo, después.

¿Por qué no había de correr idénticos riesgos el anarquismo de masas, si la misma tendencia mesiánica elaborada sobre un sentimiento de piedad por el dolor de los trabajadores, que luego se trueca en odio por su libertad, han invadido su medio y marca pautas a la situación de sus militantes? En ese mismo medio existían las condiciones indispensables para hacer fertilizar la manía apostólica; y el exceso de tolerancia, una tolerancia ora compasiva, ora especulativa, según quienes la usasen, ha permitido que se desarrollara y adquiriera tal ponderancia que hoy no se conoce un anarquista a través de su propia obra, sino por su obolengo representativo, por la importancia y naturaleza de los cargos que desempeñara o desempeña en la propaganda. Es la época de los funcionarios, de los delegados y de los orientadores... sin orientación! pues la primera condición que debe regir la conducta de un propagandista es la que consiste en orientar sus propias actividades de acuerdo con su capacidad, nunca más allá ni más acá de las mismas. Y sin embargo, la crisis de hombres es tan aguda como la de las interpretaciones. Es, en suma, la falta de un control mas inteligente sobre la opinión oficializada, lo que determinó esta situación deprimente para la conciencia anarquista, como se infiere de hechos incalificables, que el consenso de la mayoría acepta sin repugnancia, no obstante su naturaleza brutalmente inquisitorial. ¿Qué importa que lleven el sello de la voluntad de una mayoría, si es precisamente esa misma virtud la que, no sólo torna sospechosas en todo los casos sus decisiones, sino que en el presente se contata de una manera hasta, denigrante para los fueros de la personalidad anarquista, que la que nos ocupa, fué previamente dictada desde «La Protesta» por el hombre que en posesión de aquel órgano de propaganda, y merced a esa pasión fetichista que enceguece a tantos espíritus puede disponer a su antojo de los destinos de toda una colectividad? Por mucho que duela, es así. Y los que por intentar poner cauterios a esas llagas, reclamando del paciente—el movimiento—un poco de fortaleza moral para saportar la cura, lo sacrificamos todo, menos la dignidad, no tenemos porque sustraernos ahora a ese deber, ya que no cabe ninguna consideración por parte de las víctimas hacia sus victimarios.

Se ha perseguido de consuno, como la sombra a la luz, todo cuanto representara algún valor moral, a pretexto de evitar infiltraciones conservadoras en el anarquismo, y lo que se quería era conservar privilegios adquiridos en su seno, mediante una insensible interposición de mentalidades extrañas al criterio anarquista, que fué anulando toda palpitación del movimiento individual, hasta convertir a hombres que debieran ser dignísimos exponentes de una concepción libertaria, en catecúmenos de una religión de mercaderes.

La última y más elocuente sensación—de una elocuencia vergonzosa—de ese estado de alma, la dió ese conato de congreso que acaba de verificarse para poner un capitulo de ignominia en las páginas de la historia de la F. O. R. A. Como harían los políticos más inescrupulosos, antes de aquel acto se explotó la enfermiza sensibilidad de una masa, para echarla contra el Hombre, representado por los que no abdicaron de sus derechos a favor de una camarilla envanecida y envilecida, que se supone imprescindible e irremplazable para tutelar las acciones de los demás, y lo que hace es malograrlas o torcerlas. Y más tarde la aplicó como instrumento de venganza contra los mismos, eludiendo su propio enjuiciamiento ante la majestad de un juez inapelable, que lo condena irremisiblemente: la ética de los ideales que profana, deforma y corrompe.

El procedimiento acusa de la prevalencia de un anarquismo político cada vez más acentuado, en el seno de la F. O. R. A., que ha determinar allí mismo donde empezara el de otros paises es decir, en la preponderancia del caudillismo y la adaptación de la masa a las más contradictorias actitudes, si es que cientes acontecimientos no obligan a meditar a los hombres que allí nó han perdido por completo la noción es usd principios.

Se ha consumado la infamia

Una mayoría enardecida e inconsciente confirma nuestra exclusión de la F. O. R. A., dictada por el director de "La Protesta"

No cifrabámos ninguna esperanza en el congreso de la F. O. R. A. por lo que se refiere a rectificar procedimientos dictados desde cierta esfera de su movimiento. Concurrimos a aquella irritante parodia con la bien arraigada certidumbre de que no asumiría la responsabilidad de sus actos el personaje central de la última bufonada que terminó con nuestra exclusión de la F. O. R. A.

Pero nosotros somos anarquistas aún. Podemos reivindicar con orgullo ese titulo. La obra de domesticidad y castración ejecutada por el órgano diario de la familia dominante en aquel medio, al que explota y corrompe, no ha logrado contaminarnos. Hemos reaccionado a tiempo contra la influencia deletérea de los explotadores de la ficción, y ello nos ha permitido conservar esa salud moral que el movimiento anarquista del país ha perdido casi enteramente y no puede recobrar aún por incomprensión de sus propios problemas, obsesionados, los dos sectores más preponderantes en su actividad, por la idea de imponer su hegemonía, y no impulsados por discrepancias más o menos fundadas en antagonismos de ética y de conductas. Ambos se muestran igualmente espantados ante nuestra actitud llamando a las cosas por su nombre: a los que hasta hoy vinieran usufructuando el esfuerzo colectivo, en medio del silencio cómplice de unos y otros, ladrones; y a los que disfrazaran sus ansias de figuración con el ropaje brillante y suntuoso de una idealidad que no aman ni comprenden, farsantes.

Con esa franqueza y fuerza de carácter para expresar lo que ven nuestros ojos, cuando hay tantos ciegos y tantos que fingen serlo para eludir la obligación moral de señalar a los responsables de una situación bochornosa, encubierta con exterioridades oropelescas, no podíamos nosotros hacernos la ilusión de salir bien librados en la contienda, a cuya crisis definitiva hemos asistido en Buenos Aires. Pero dimos una lección de hombría a quienes no la tuvieron jamás o la han hipotecado a los sofismas, agitados como problemas trascendentales por los impotentes, inhibidos, por su propia falta de razón, para justificar actitudes repugnantes contra la libertad de opinión, en el seno de la F. O. R. A., para responder de las infinitas felonias realizadas contra hombres y entidades desafectas a la camarilla imperante, y para asumir la responsabilidad de ese torrente de calumnias, lanzadas desde un órgano colectivo, al servicio de particulares, sobre conductas intachables, a los cuales si alguna acusación puede serles formulada es la de ser integramente anarquistas por su modo de combatir con idéntica energía los defectos inherentes al hombre de hoy, donde quiera que se adviertan, fuera y dentro del propio circulo de la actividad común.

En este sentido, como podrá comprobarse por la reseña que sigue, de las tres sesiones a que asistieran nuestros delegados, fiel reflejo de lo allí ocurrido, el grupo sanjuanino, vilipendiado y escarnecido desde «La Protesta» por el encanallado que allí instila el veneno de su alma putrefacta, dió la nota más vigorosa, más brillante y dignificadora de la personalidad anarquista, en aquella reunión de claudicantes, donde ni una voz altiva emergía de ningún pecho para condenar el inaudito atropello que una turba, ebria de odios, cometía contra la libertad de opinión y de pensamiento, excepto—de fuera debía venir el ejemplo— el delegado de la Federación Obrera Regional Uruguaya, que enrostró virilmente a los jefes de la grey facciosa y agresiva, en el momento de ejecutarse la suprema decisión, cuando la villana sentencia, dictada desde «La Protesta» contra nosotros, se cumplía rigurosamente, con sádica fruición por parte de los sicarios encargados de llevarla a cabo, entre risotadas insolentes y dicterios sangrientos, mientras la imperial familia, desde el escenario, expresaba sonriente su satisfacción, por la fidelidad conque su disciplinada y sumisa grey aplicaba las órdenes recibidas.

EL AMBIENTE

Empezó la comedia en medio de un ambiente de honda tristeza. Pareciamos asistir a los prolegómenos de un entierro, tal era la expresión de

congoja que se reflejaba en todos los rostros. Grupos diseminados en el interior del salón y en la vereda adyacente al mismo, platicaban en voz baja, sin entusiasmo, recelosos, desconfiados y taciturnos. Nadie emitía un juicio en voz alta. La voz de la conciencia les estaba diciendo que iban a ser actores de un espectáculo inicuo, impulsados por una fuerza irresistible, ajena a sus propias almas, extraña a su sentir intimo, pero a la cual no podían oponer el control de su propia razón, porque los cohibía la idea de ser calificados de cismáticos, enemigos del fetiche, derrotistas de su propia obra. El alma anarquistas se subordinaba a las ficciones proclamadas como dogmas intangibles y luchaba consigo misma para desvanecer las sombras que la conturbaban, sin lograrlo. Y sólo nosotros, serenos, altivos, pero no soberbios, alegres, pero no insolentes, imprimíamos a aquel ambiente de penumbra, la nota vibrante, cálida y fraternal, discurriendo en voz alta con nuestros amigos trasmitiéndonos recíprocamente comunes inquietudes sobre el indefectible final de la farsa que iba a iniciarse, todo sin recatos, circunloquios ni reticencias, en un vocabulario circunspecto, culto y mesurado, que dió a los que más tarde debían ser nuestros verdugos, la mejor sensación de su derrota moral, pues iban a contender con una clase de adversarios que no tenían nada de común con los otros, con los que tuvieran que combatir en jornadas pretéritas para defender posiciones conquistadas entre el proletariado, ya que nuestro propósito era claro y nuestra actitud insospechable al concurrir allí mismo donde era posible discutir conductas, examinar actitudes a la luz de la más amplia discusión y asignar responsabilidades a quienes las hubieran contraído. De ahí el empeño posterior en que no se infiltrara por ningún resquicio de los debates, una sola alusión a los problemas morales latentes, pues ello significaría una derrota de hecho para el eterno provocador de conflictos internos en el anarquismo, expuesto a perder el apoyo de la mayoría si una corriente de libertad se abriera paso en el congreso y tantos espíritus, anonadados por una prédica de coacciones, pudieran eclosionar como las rosas, vigorizados por el rocío de una nueva primavera, después de las estaciones frígidas.

LA FARSA

Se comienza bajo la presidencia de un cochero de Mar del Plata, hasta hace poco excluído allí de toda actividad por habérsele comprobado ciertos manejos con caudillos políticos de aquella localidad. Lo reintegró a los cuadros de la F. O. R. A. la embajada oficialista, enviada a la provincia de Buenos Aires para predisponer el ánimo de los furrieles de la organización contra nosotros, en víspera de la comedia congresista que había de aprobar, por medio de la mordaza, la sanción dictada desde «La Protesta» como represalia a nuestra conducta de indisciplinados. Tipos de catadura moral, como el aludido, abundaban en el paradógico congreso. Oportunamente haremos el retrato psicológico de cada uno de ellos.

SE PLANTEA LA CUESTION

Nuestros delegados plantean una cuestión de dignidad colectiva. Requieren de la asamblea se expida antes de nada sobre la Provincial Sanjuanina, una vez que se la ha mandado aislar y cuya orden fué, más o menos uniformemente, aplicada por las organizaciones hermanas.

Empieza a agitarse el avispero, y la palabra de orden, que más tarde obtuviera consagración en el congreso para sofocar la voz de la verdad, sale de muchas bocas: ¡Qué no se discuta! Y el zonzonete se repite una y otra vez: ¡Qué no se discuta!

Se justifica la mordaza, diciendo que no era oportuno ese requerimiento de la Provincial Sanjuanina, por cuanto no había terminado la revisión de credenciales y estaba sobre tapete el informe del Consejo Federal.

Nuestros delegados transigen. No quieren contribuir a precipitar los acontecimientos, para que no pueda pensarse que los animan propósitos inferiores. Pero el Consejo Federal en la lectura de un mamotreto dado a conocer a modo de informe, provoca insolentemente a los elementos sentenciados por «La Protesta» a la última pena: la de las exclusiones. Hace alusiones insidiosas y mortificantes, que pasamos por alto, hasta que no se refirió, en tono provocativo, al rechazo de Narbona como delegado de nuestra entidad, cuando fuera nombrado en calidad de tal. Interrogamos entonces para que explicara los motivos en que fundaba la acusación de «insolvente» contra el citado compañero, pues de las averiguaciones hechas por nosotros en su oportunidad, no resultaba ni remotamente justificado semejante cargo.

El Consejo hace esfuerzos por eludir la respuesta. Busca tangentes. Le concedemos una: la de que se aborde el asunto después de leído el informe.

Como relator de credenciales aparece en escena el funambulesco Teófilo M. Gutiérrez. Balbuciente y tembloroso, ya enterado de que los delegados de San Juan, estaban en el recinto y les sobraban motivos para impugnar su intervención en ese acto, explica confusamente que hay una credencial impugnable: la de Obreros Ladrilleros de Quilmes (autónoma). Se insiste en su exclusión—dícese—por imperativos del pacto federal, que no reconoce dos sociedades de un mismo oficio en una localidad. Los delegados de esa entidad piden hablar. Apenas lo logra uno por breves instantes. Expresa que ese mismo motivo—el de su autonomía—es el que determina la concurrencia de su sindicato al congreso. Debe explicar las causas para ver de llegar a una solución que les permita reintegrarse a la entidad gremial del oficio, adherida a la F. O. R. A.

No le es permitido. El sistema de la mordaza va recrudeciendo. Víctor Rodriguez, que integraba la delegación, como se sabe, acusado por «La Protesta de malversador de fondos sindicales en La Plata y de elemento electoral, irrumpe: «¡Además vengo aquí para que se me saque la careta!» Nadie responde. La delegación es rechazada.

ESCENA PINTORESCA. TODOS DE PIE ¡UPA!

Entre tanto se decide sobre tablas que una delegación—la de Portuarios de Rosario — asuma responsabilidades que no le corresponden, tal la de opinar y votar los asuntos comprendidos en la orden del día, sin previo mandato de su gremio, pues según propia declaración de los delegados, el gremio no había tratado la circular del Consejo. No importa, se dice. Que se le reconozca derecho a voz y voto.

Nada valieron las objeciones de la minoría. Era arbitrario, absurdo y violento el procedimiento. El criterio de dos hombres no puede expresar la voluntad de toda una masa. Era un atentado flagrante a las normas federales y libertarias de la F. O. R. A. Pero se vota por gran mayoría. Para sancionar el procedimiento se adelanta al proscenio el impúdico y atrabilario Huerta y propone muy frescamente: que no sólo se debe aceptar la delegación con voz y voto, «sino que el congreso debe ponerse de pie en homenaje al heroísmo de los portuarios de Rosario, bien manifestado en sus recientes huelgas.»

Esta salida imbécil, del más imbecilizado y corrompido agente oficialista, no provocó sino algunas protestas risueñas. ¡A qué tiempos hemos llegado, sin pensarlo ni soñarlo!

Se explica así nuestra expulsión del organismo regional. Dentro de poco no habrá allí lugar para los anarquistas, como puede inducirse de ese y otros hechos no menos escandalosos.

Como una «distinción», por tratarse de un militante responsable», se acuerda otorgar un cargo en la mesa del congreso al trotamonte Fausto Martin, delegado de una institución autónoma. contraviniendo prácticas establecidas que no permiten intervenir en la vida interna del movimiento a grupos extraños al mismo. Ya veremos luego el desairado papel que debió representar este pobre marioneta cuando Maese Pedro—el de «La Protesta»—se puso a tirar de su hilo, pues conviene saber que éste manejaba los títeres desde el fondo del escenario.

Llega el turno a la Sanjuanina para que reclame al Consejo explicaciones en el caso Narbona. Antes se había exigido la presentación del informe económico, como se hace en todos los congresos, que no había sido incluído en el que se diera lectura. Por toda respuesta se dijo que se estaba confeccionando. Lo que se esperaba, para hacerlo conocer, era la ausencia de nuestros delegados, pues las numerosas lagunas en él contenidas, con las defraudaciones de Ruffo, Huerta y Germán Benito, iban a dar margen a nuestros camaradas para agregar nuevos cargos contra la actuación del Consejo, cómplice de todas esas inmoralidades. Esta sospecha está confirmada con el hecho de que una vez producida la sanción contra nosotros, que nos alejó de aquella asamblea, fué dada a conocer la gestión económica, y aprobada sin observaciones por unos representantes que no representaban más que la voluntad de la oligarquía pervertida, adueñada de la dirección del movimiento.

Como todos, el debate sobre la actitud del Consejo en el rechazo de la delegación de Narbona, fué breve, pero de esta vez enérgico. Nuestros delegados empezaron a demostrar su alta comprensión de los problemas en auge y una rectitud de juicio, expresada en términos precisos, que sorprendió grandemente a la grey de catecúmenos aleccionados para repetir las palabras sacrosantas del impostor de «La Protesta» y produjeron en el impúdico sacerdote una sensación de amargura al constatar que unos hombres modestos y oscuros, procedentes de una zona remota del país, a quienes tan canallescamente había injuriado, presentándolos como siervos de la voluntad de determinada persona, daban una elocuente prueba de capacidad y de sensatez frente a una turba gárrula, ignorante y pacata, que se limitaba a gritar: ¡No se discuta!

El cabo de guardia saliente (léase ex-secretario) aturdido, con voz insegura y palabras incoherentes no acierta a justificar aquella vil maniobra para anular la representación de la Provincial Sanjuanina ante el Consejo Federal. Balbucea que «se corrían rumores» sobre la conducta de Narbona y que solicitaron del sindicato de su gremio — Metalúrgicos — informes al respecto, procediéndose en vista de esos informes. Pide auxilio a la delegación de ese supuesto sindicato, allí presente y la enmienda viene a resultar peor que el soneto. Minucias, bagatelas, simplezas y tonterías, fueron los argumentos de dicho delegado para fundar una canallada. Pero existía un detalle sensacional al entender de los acusadores, y lo lanzaron a último momento, sin advertir, los muy torpes, que iban a herirse de muerte con sus propias armas, como así fué Que informe el Comité Pro Presos — gritan jubilosos—. Alguien lo hace en su nombre y de muy mala gana. El Comité había facilitado a Narbona una suma para trasladar a su familia desde una localidad del interior a Buenos Aires, que aquel no repuso aún. El acusado pide insistentemente la palabra, sin lograr obtenerla. Al intentar explicar su situación y hacer su defensa, la turba se encabrita, grita y protesta como poseída de los malos espíritus...

Por fin puede hablar Genini, de la delegación San Juan. Examina los cargos contra Narbona y los refuta infantiles. Pero hay uno—añade—que pudiera muy bien inhibirlo de toda función representativa, y es el que se refiere a detentar dinero del Comité Pro Presos. Mas, y Huerta, miembro de ese mismo Consejo que inhibe a Narbona, no retiene una suma mayor, sin que se le declare por eso «insolvente». (El aludido, desde el escenario, donde tiene ubicación la familia oficial, exclama: «Yo me hago responsable». (Una voz: pero no paga lo que debe.)

Termina nuestro delegado con este razonamiento desconcertante, que hizo enmudecer a los malabaristas del oficialismo: Si el Comité Pro Presos—dice-desvirtuando su misión-prestó dinero a Narbona en circunstancias difíciles para aquel, es sin duda por que lo consideraba solvente.

El cochero de Mar del Plata, en funciones presidenciales, sigue presionando a los delegados disidentes y el debate es interrumpido, desviándolo a otras cuestiones.

SE DENUNCIA A UN ESTAFADOR

Estamos ya en la segunda sesión, la del domingo 12 por la mañana. Nuestra crónica es un tanto desordenada por lo que se refiere al orden de los asuntos debatidos, por dos motivos: el primero las condiciones de espacio de VERBO NUEVO, que nos obligan a limitar las descripciones, y la segunda a que nos valemos sólo del auxilio de nuestra memoria para reconstruír con precisión y en el orden que se han producido, todas las incidencias de aquel simulacro de congreso. Así debemos registrar que el delegado de Carpinteros (autónomos) de San Fernando, indignado ante el imperio de la mordaza, fué el primero en retirarse.

A poco de iniciarse, pues, la sesión referida, el delegado de ferroviarios y panaderos de Cruz del Eje y Oficios Varios de Dean Funes (autónomo) que dió una nota viril en medio de tanto servilismo, por la independencia de criterio conque encaraba todas estas cuestiones de aspecto moral, interpela a la mesa sobre la presencia de un delegado en el congreso, acusado de haber cometido una defraudación en la tesorería de la Federación Obrera Provincial de Buenos Aires. Agrega:

Yo consulté los documentos respectivos y estoy en condiciones de afirmar, que Enrique Marín, delegado por panaderos Lanús, es un inmoral, y por lo tanto indigno de participar en un congreso de la F. O. R. A. Los juglares de la oligarquía se estremecen, rugen y patalean. Y la expresión consagrada, surge de muchas bocas a la vez, como un coro acompasado y rítmico: ¡Qué no se discuta! ¡Qué no se discuta! ¡Qué no se discutaaa. . .aaa!

El acusado, seguro de su impugnidad, y sabiendo que al final del congreso nada se diría al respecto, según plan de antemano convenido, por el cual se establecía que la proposición de la Provincial Sanjuanina para que se tratara sobre su situación, iba a ser rechazada por la mayoría servil, determinando su retiro, manifiesta cínicamente que está interesado en que se aclare su situación personal, y que en torno a eso, tiene, por su parte, «mucho que decir», proponiendo que se postergue para asuntos generales. El plan fracasó en parte, gracias a la entereza moral de algunos delegados, mas al ladrón no se le inhabilita como es del dominio de todos. No lo consciente el director de «La Protesta», cómplice, encubridor y probablemente beneficiario del robo, por lo que se infiere de su empeño en defender al autor.

El camarada Delpiano, del ex-Consejo de la Provincial de Buenos Aires, pide la palabra. Se trata de una cuestión que le atañe. La grey se encrespa, grita y gesticula y se exalta. Arma una batahola infernal. ¡Afuera el cismático! ¡Qué lo saquen!

Delpiano insiste. O hablo o me despedazan. Moriré por la verdad. ¡Pido la palabra! Nada.

Agotado por el esfuerzo hace una pausa. Y aquí ¡rayos y truenos! la tempestad recrudece con ímpetu aterrador. La provoca Acha, el ogro, que erguido sobre un banco, alzada la frente, altivo y sereno, quiere hablar: ¡Fuera, fuera y fuera! ¡Qué lo «acojoten» aulla un tal Carballo con marcado acento gallego. (Este pobre zote hubo de ser agredido una vez por el sujeto a quien hoy sirve de sicario, por meterse también él, como las personas que tienen cabeza, a criticar sus bellaquerías, y de ahí su actual sumisión al pretor).

MAESE PEDRO EN ESCENA. OTRAS INCIDENCIAS

Con una atroz falta de pudor, Maese Pedro se puso a desempeñar su papel en público, el despreciable papel de tirar de la cuerda a sus marionetas, tras de los cuales había tomado conveniente ubicación. Hasta entonces esa repugnante función la ejecutaba desde entretelones, esto es, desde «La Protesta». El temor de que alguno de sus títeres fallara en el momento decisivo, al final de la farsa, lo obligó a evidenciarse sobre el tinglado. Cada vez que un debate se prolongaba más de lo que convenía a su objetivo de sustraerse a responder de sus infamias, se adelantaba resueltamente a la mesa e inclinando la cabeza para disimular su faz abotargada y marcando con un dedo el compaz de las palabras, daba instrucciones al cochero de Mar del Plata. E inmediatamente surgía la moción imperativa: ¡Se va a votar! Y se votaba irremisiblemente, sin discusión, cuanto convenía a los organizadores de la farsa. Más tarde ocupó ujieres para trasmitir sus órdenes. Le sirvió primero, el siervo de Jujuy, Gutiérrez, y más tarde el trotamontes Fausto Martín, quien las dos veces que lo hizo hablar, por no haber interpretado bien las indicaciones recibidas, se puso a impugnar la delegación de Cruz del Eje, diciendo que representaba a instituciones autónomas y no tenía derecho a proponer ni a votar, y más tarde se expidió en forma parecida contra un delegado de San Juan.

Consignamos con satisfacción la actitud del delegado de la Federación del Tabaco, Grande Juncal, quien no obstante su condición de elemento oficialista, tuvo la valentía de censurar al cochero de Mar del Plata, cuando en tono imperativo exigía a nuestros delegados «que terminaran pronto», con estas palabras: «Camarada presidente: no es cuestión de terminar pronto, sino de terminar bien». Si en este congreso no se dejan las cosas bien aclaradas—anadió más o menos— esos hombres irán por ahí agitando sus cosas y el mal que quiere evitarse será de consecuencias peores. No se le hizo caso.

Otra incidencia digna de ser registrada por el escandaloso hecho de que da fe, es la ocurrida con motivo de la presencia de un delegado de la Agrupación Cultura Integral de San Martín (Buenos Aires). Aceptada sin observaciones su credencial, cuando éste pide hablar se le responde que no tiene representación. De la minoría se observa a la mesa que esa credencial acababa de ser leída. La servidumbre se calla. Interviene un delegado de panaderos de dicha localidad y pregunta si una Agrupación que se declara previamente, por medio de un manifiesto, al margen de la FORA puede participar en su congreso. El delegado de C. Integral pide la palabra sin obtenerla, Pérez Maza, de la delegación sanjuanina, pregunta si una entidad que como panaderos de San Martín, colabora con la institución amarilla, llamada Confraternidad Ferroviaria, puede estar representada en el congreso de la F. O. R. A. Se producen murmullos. El delegado de panaderos justifica malamente la actitud de su gremio. Dice que «se le ha hecho una emboscada» y manifiesta haber rectificado su conducta a este respecto.

LA HORA SUPREMA --¡FUERA DE LA F.O.R.A. POR NO HABER APROBADO LA CONDUCTA DE LOS MALHECHORES DEL IDEAL!

Y llgamos al final del espectáculo gretesco. Es la hora suprema, en que va a ejecutarse una monstruosidad a nombre de la anarquía.

Con expresión solemne, ante el silencio más profundo de la numerosa barra, mientras la grey catecúmena parece hacer acto de contricción, gachas las cabezas, por el abominable atentado que va cometer contra la libertad de palabra, de opinión y de crítica, nuestro camarada Genini, pronuncia el último alegato, reivindicando el espíritu de la F.O.R A. sus normas libertarias y los fueros de la personalidad anarquista. Es sencillo pero claro, de una claridad deslumbrante, que logra conmover a los espíritus menos predispuestos a reconocer nuestras razones, excepto los de aquella mayoría de sensibilidad muerta o deformada, incapaz de reaccionar contra una corriente envolvente que la anula para toda reflexión.

Nuestro camarada es breve, porque lo compele la mordaza, pero contundente, preciso y sereno en su juicios. No queremos ser enemigos de la F.O.R.A. Hemos venido a este acto con el ánimo sereno para responder de los agravios que podamos haberle inferido, queremos saber si somos justos o arbitrarios al solidarizarnos con la actitud de los compañeros declarados al margen de nuestras, actividades por «La Protesta». Si pesan sobre alguno ellos cargos capaces de inhibirlos como militantes. En ese caso no vacilaremos un instante en rectificar nuestra actitud. Pero se nos va a condenar sin defensa. No se ha querido escucharnos. No importa. Si la sensatez no preside vuestra última decisión, fuera de la F.O.R.A. seguiremos amándola y sirviéndola, pues no es ella quien va alejarnos de su cálido regazo sino los malos hombres, los hombres falsos e inconscientes, que no quieren comprendernos porque así está dispuesto: que no se nos discuta, para que no se nos comprenda.

Se vota y resulta aprobada por 60 votos contra 37 nuestra exclusión de la F. O. R. A. dictada con anterioridad por el director de «La Protesta».

Síntoma augural son esos 37 votos, que no esperábamos, en contra de la tiranía imperante en aquel medio. No durará mucho la pesadilla que ahoga las conciencias en la F.O.R.A.

ESCENA IMPRESIONANTE

La delegación sanjuanina manifiesta que va a retirarse, una vez que ya nada la vincula con aquel acto. Un ejemplar de la grey domesticada, la despide con estos términos sangrientos: «Buen viaje». Los demás permanecen silenciosos. Se retiran también Picapedreros de la Capital.

El camarada Acha, con voz ahogada por la emoción, se dirige a los ejecutores de designios malvados, para decirle que el también se va para la calle, pero de la calle vendrá la justicia. Llama camaradas a nuestros verdugos, porque, dice, después de todo, son irresponsables. Y fija su índice en el villano que dictó la orden infamante de nuestra exclusión. He ahí al responsable, al parásito que comparte con otros de su clase, tan indignos como él, el fruto de vuestras energías, y al cual se le debe esta actitud denigrante para el alma anarquista, dice. Y el cobarde así increpado, en vez de defenderse, se esconde tras su «guardia de corpus», pálido y trémulo, no de vergüenza, porque ese sentimiento no es inherente a las bestias, sino de rabia e impotencia mientras su ojo diminuto, bizco, signo exterior de la maldad de su alma, escruta hacia el salón para individualizar a los que desde la barra reclaman libertad para el compañero cuyas voces se pierden entre la gritería ruidosa y agresiva de la hueste troglodita. Estaba soñando en la venganza, y ella no tardará en descargarse contra los que en aquel instante reivindicaban el pensamiento de la libertad, impugnando a los que le imponían mordazas.

El camarada Ramírez, conmovido, agitado y con su rostro cubierto de lágrimas, expresa en términos vehementes la repugnancia que le merece la iniquidad que acababa de cometerse.

Fué en la tarde memorable del 12 de agosto de 1928.

Y bien, ahora que estamos separados del regazo de la FORA es cuando vamos a defender sus normas y difundir con lealtad su espíritu. Hasta ahora no hicimos más que traicionarlas, trabajando para fines que no son los de la Anarquía.

"¡Desarmad los espíritus y no habrá un sólo brazo dispuesto a empuñar un fusil para matar a otro hombre!" H. B.

Última hora

Sobre un informe capcioso y parcialista

Frente a un informe burdo, capcioso y parcialista, dado o publicidad por la comisión nombrada por el congreso caricaturesco para investigar el desfalco cometido por Enrique Marín en la tesorería de la Provincial de Buenos Aires, se nos comunica a última hora, lo siguiente:

Que la comisiòn referida no ha hecho más que cumplir instrucciones de E. López Arango para expedirse en esa forma, pues al concurrir a «La Protesta» para cotejar recibos adulterados por Marìn con sus talones originales, existentes en la Administración de aquel diario, miembros de dicha comisión fueron introducidos por el tal Arango en la Redacción para compelerlos a producir un fallo arbitrario, reprochándoles el haber aceptado el cargo de investigar el asunto, por que con ello «iban a dar armas a los últimos cismáticos para seguir la guerra a hombres e instituciones»

Que la hipótesis establecida por la mencionada comisión, consistente en que pudieron ser adulterados los recibos mientras Marín andaba en gira, no tiene fundamento, pues en la época de la adulteración, ese personaje no «andaba en gira»; y que, además, en los libros que han tenido a la vista, la comisión no ha notado adulteraciones, a pesar de habérsele observado insistentemente que declarara si los había, lo que destruye toda posibilidad de que nadie, excepto Marín, haya puesto las manos en ellos. Lo que hay, pues, es que no pudiendo ser repudiada la conducta de Marín sin serlo a la vez la de su cómplice y defensor, el tal Arango, este último optó por que se diera al asunto una solución antojadiza, que compromete ahora también la honestidad y la seriedad de los investigadores, malogrando un acuerdo del Congreso.

A este respecto, los miembros del ex Consejo Provincial, prometen aportar nuevos testimonios en el próximo número de VERBO NUEVO.

AQUELLO PROSPERA QUE ES UNA BARBARIDAD...

La Sociedad de R. Picapedreros y Graniteros de la Capital, enteadiéndose comprendida en la decisión del último Congreso, pues tampoco aceptó la exclusión de militantes y organismos, dictada desde «La Protesta» y confirmada en dicho acto por una mayoría de incondicionales mediante la imposición del silencio, en reunión celebrada el domingo 26 del pasado, ha resuelto darse por separada de la F. O. R. A. mientras prevalezcan los motivos que la determinan.

El movimiento prospera que es una barbaridad. . .

ACTIVIDADES LOCALES

—

Cinco conferencias pro Radowitzky.-Recordando a Sacco y Vanzetti.—Otras actividades.

—

La Federación Obrera Provincial Sanjuanina (un nombre sin contenido como le llama cierto comerciante en ideas que cobra buenos pesos por desprestigias las que dice sustentar) colocándose a la altura que siempre la distinguió del conjunto que componen la saqueada F. O. R. A., y que dentro de poco dejará de pertenecer a ese organismo, enlodado por unos cuantos canallas, porque no está dispuesta a continuar alimentando parásitos, llevó a cabo una serie de actos públicos en los cuatro departamentos adyacentes a la cuidad, pro libertad de Radowitzky, todos ellos con buen éxito.

El primero tuvo lugar en Concepción, Lotes Landa, el 9 de agosto.

Inicia el acto el camarada Castro describiendo los motivos que indujeron a Radowitzky a terminar con la vida del verdugo Falcón y la trágica odisea que sufre desde que fué apresado. Reclama de los trabajadores la solidaridad debida para arrancar al invicto Simón de las garras de sus verdugos.

El camarada Mur ocupa luego la tribuna. Hace, a grandes rasgos, exposición de nuestras ideas, vierte atinadas consideraciones sobre el régimen presente demostrando su falacia. Al terminar invita a los proletarios a formar en los cuadros de la batalladora institución patrocinante.

Con oportunas frases pone broche final a este acto el camarada F. Fernández.

En el mismo departamento, en el punto denominado «Esq. del Toro», se efectuó el segundo acto el día 10.

Ante una gran y entusiasta concurrencia desfilaron por la tribuna los camaradas Castro, Guevara, Fernández y Briggs.

El día 15, en Desamparados, tuvo lugar la tercera conferencia de la serie. Hablaron ante una abigarrada concurrencia Castro y Briggs, siendo muy aplaudidos por el auditorio.

En Trinidad se celebraron dos actos, uno el 16 y otro el 17, en diferentes puntos del departamento. El éxito superó los cálculos pronosticados. Hablaron Castro, Guevara, Fernández, Mur y Briggs.

RECORDANDO A SACCO Y VANZETTI

Con anteiación a la fecha rememorada, el 1.o aniversario del asesinato de Vanzetti y Sacco, la Sanjuanina había efectuado una profusa pegatina de grande cartelones con el retrato de Radowitzky, a quien se le asoció a ese gran acto que tuvo lugar el dia 23 a las 21 horas, en el centro mismo de la ciudad.

Ante un público que fué aumentando hasta alcanzar casi al millar de personas, abre el acto el camarada Mur. Recuerda con cálidas frases a las víctimas inmoladas cuyo 1.o aniversario se conmemoraba. Habla de Radowitzky pidiendo el apoyo decidido de los trabajadores para libertarle. Se extiende en consideraciones sobre la bondad de nuestras ideas y termina invitando a los proletarios a hacer causa común con los anarquistas que son los que dicen la verdad sin tapujos.

Sube a la tribuna Briggs y en acertadas palabras esboza la personalidad de Radowitzky, el móvil que determinó su acto justiciero; la valentía con que soporta su terrible vía crusis. Resultále su discurso, un excelente panegírico del noble y abnegado Simón.

F. Fernández, lleva un ataque a los impostores políticos que explotan la candidez de los crédulos obreros, que caen como ratas en la trampa, en la red que les tienden esos abyectos sujetos; esos mercaderes de conciencias, charlatanes, embaucadores y farsantes.

Habla Pérez Maza, por espacio de tres cuartos de hora. Empieza diciendo que la F. O. P. S. justifica su actitud—la de no declarar la huelga ese día—porque no ha querido hacer el caldo gordo a un titulado «Centro de Acción Obrera, sin obreros, que aparece declarando huelgas, sin huelguistas, como lo demuestra el hecho de que las actividades diarias no han sido alteradas más que en mínima parte y tampoco por elementos del citado centro oficialista. Debe servirles de lección—continúa—ese repudio bien manifestado por los trabajadores, y por otra parte fruto legítimo de su acción deletérea. El cierre de los teatros, hecho efectivo recién a la noche, se debe —afirma el orador—a que la F. O. P. S. conminó a los empresarios a proceder en esa forma, para que el acto que se realizaba adquiriera los contornos deseados. Vapulea de lo lindo a esos elementos espurios — muchos de los cuales se encuentran presente y aguantan la filípica sin decir palabra—y pasa luego a tratar el caso Sacco y Vanzetti.

Con sencillez y claridad va exponiendo las pruebas indubitadas de la inocencia de aquellos hombres. Hace desfilar los testigos de la acusación; las contradicciones en que incurren, los falsos argumentos del fiscal y del juez para acusar y condenar. El empeño de estos en mezclar las ideas sociales de los presos con el crimen que se les imputaba, lo que implicó una condena a las ideas y no al hecho delictuoso. Finalmente habla de los testigos de la defensa cuyo testimonio agregado a la deposición de Madeiro que se declaró autor en compañía de otros del hecho, la inocencia de esos dos mártires sacrificados, salta a la vista del más miope. La multitud entusiasmada aplaudió varios pasajes de su disertación.

Al terminar se improvisó una manifestación que cantando himnos revolucionarios se dirigió al local de la F. O. P. S., el que resultó pequeño, a pesar de su amplitud, para albergar a los inquietos manifestantes. Una vez dentro, habló el camarada Tomás y tres camaradas más, procediéndose luego hacer anotaciones de socios para Oficios Varios y otros gremios.

Fué al final una de las jornadas más brillante y provechosa para el ideal de nuestros amores.

S. OBREROS PELUQUEROS.

En el local de la Provincial Sanjuanina se reune la sociedad del epígrafe, de reciente constitución.

Animosos y entusiastas, los obreros peluqueros, ya tienen confeccionado un valiente y justiciero petitorio que elevarán al patronato del ramo, no bien traten la adhesión a la F. O. P. S., cosa que harán el martes 4 de setiembre, día que se reunirán para resolver tan importante cuestión

De Rosario

—

FERROVIARIOS UNIDOS

—

Replicando insidias

La Secretaría de aquel Sindicato nos remite una extensa nota replicando malevolentes insidias de Fausto Martín, nota que «La Protesta», seguiendo su habitual sistema de abrir sus columnas a los calumniadores y cerrarla a los calumniados, no quiso acoger. Extractamos lo más esencial de su contenido en aras a la falta de espacio. Dicen los afectado o que ellos nunca han faltado a sus deberes solidarios, aun cuando no se vinculaban a la F.O.R.A. màs que por su espíritu anarquista, y que ya en su seno, secundaron todo movimiento reivindicador dentro de lo que sus fuerzas permiten, sitando, entre otros casos, el de Wilkens.

Referente a una supuesta tentativa de unidad con entidades del gremio, adheridas a la U.S.A. manifiestan que si alguna impresión se cambió al respecto fué entre un delegado de la central mencionada y la Junta de Relaciones, en reunión presenciada por un tal Cuervo de la Local Rosarina. Cuando pasó el asunto a conocimiento de asamblea, sino se invitó a dicha Local para que interviniera en los debates, es por que no había necesidad, pues que el Consejo funcionaba en la misma Secretaría y estaba perfectamente enterado de lo que ocurría, habiendo sus miembros ausentàdose precisamente cuando se iba a abordar el punto, en vez de quedarse allí y tomar la intervención que les correspondía. La iniciativa no prosperó al fin, porque la asamblea ha sido terminante en formular condiciones, declarando que estaban dispuestos a unificarse con los trabajadores todos del gremio, no así con sus caudillos, previa separación por su parte de la U. S. A. Y esto, siempre y cuando las demàs secciones de su organización, aceptaran, que en caso contrario nada se haría, como así ha ocurrido, según resolución posterior, tomada con las secciones Cordoba, Villa María, Venado Tuerto, F. Unidos y dos delegados de la Local Rosarina. A requerimiento de los delegados susodichos — Barrionuevo y Langa — sobre la actitud que adoptaría en definitiva la sección Rosario, se les informò que todo quedaba sin efecto, entendiendo que no había necesidad de hacer rectificación alguna, por estar en conocimiento la Local de lo resuelto en contra del temperamento unificacionista condicional, pues, se sostenían para el caso, las normas y finalidades de la F. O. R. A.

Trascurridos cuatro meses—dice la nota—nos sorprende la objeción de que nuestros delegados ante el Consejo Local no informaron de esta resolución, pero de hecho el Consejo la conocía cuando siguió reconociendo a dichos delegados y confiándoles cargos de responsabilidad como el de Tesorero a uno de ellos, lo que implicaba, por otra parte reconocer en perfectas condiciones a Ferroviarios Unidos para permanecer en la F. O. R. A., y solamente a última hora, porque no quisimos ser instrumentos de venganzas personales, prescindiendo de la colaboración de determinado militante, se nos moteja de neocamaleones.

Miente cuando nos acusa de pereza por la labor organizadora, mientras él y sus amigos no tienen tiempo para comer... Lo cierto es que nosotros no tenemos necesidad de contarle a nadie lo que hacemos, porque no deseamos ninguna recompensa ni siquiera la que consiste en suscitar el reconocimiento de los demás.

Por lo demàs, en cuanto a consecuencia, Ferroviarios Unidos no puede ser acusado de haber descuidado sus deberes, como han hecho ellos con las obreras de la fábrica Bunge y Born, teniendo largas hóras a esas compañeritas esperando en el local a sus orientadores, para que al fin les mandaran a sus casas hasta el día siguiente, en que se volvía a repetir el mismo caso. Pero cuando hubo que ir a parlamentar con una comisión de patrones, estuvo listo un delegado de la Local, ajeno al personal en huelga, quebrantando normas usuales en la F. O. R. A. pues los asuntos de los gremios los resuelven ellos mismos sin intervención oficial ni oficiosa de los consejos.

Se sorprende el tal Martín con la publicación del manifiesto anunciando las conferencias de Acha sin previo aviso al Consejo, como si estuvieran los gremios obligados a requerir autorización para desenvolver sus actividades, a los cuerpos representativos. Pero, además, el Consejo estaba en antecedentes, por habersele pedido delegados para cooperar en esos actos, y el mismo Martín, en tren de intrigas, manifestò ante el personal de la casa Minetti que no se debía concurrir a uno de esos actos, pretextando la falsedad de que la Local organizaba otro a la misma hora, lo que le valió una réplica de su amigo Cuervo, por mentiroso. Lo mismo hizo con un acto pro Radowitzky, insistiendo en que se debían boicotear las actividades de Ferroviarios Unidos, con motivó de una conferencia a realizarse en Barrio Refinería. Ponemos por testigos al personal de la casa Minetti y de la Refinería, por lo que respecta a ambos casos.

¿Qué quien nos autorizó a anunciar delegados de la Local para dichos actos? Demasiado sabe él que antes que aquel cuerpo se expidiera en contra, o algunos de sus miembros mediante una presión innoble sobre los delegados obreros desconocedores de lo que ocurría, los carteles ya estaban impresos y no podía rectificarse su contenido.

Pero hasta aquí—termina la nota —Ferroviarios Unidos fué el mejor y el único sostén de la Local Rosarina, teniendo su Secretaría a disposición de los que agitaban su nombre, entonces sin contenido, y aportando toda clase de esfuerzos para que no desapareciera. Ahora porque no obedecemos a propósitos absurdos nos descubren toda clase de defectos, casi monstruosidades.

NOTAS BREVES

Por ausencia de los camaradas encargados de su redacción e impresión, con motivo del Congreso de la F. O. R. A., al que debieron asistir como delegados de las entidades proletarias integrantes de la F. O. P. S., VERBO NUEVO debió interrumpir su salida regular; habiéndose suprimido el número correspondiente al 15 de agosto. Supliremos esa falta con una edición extraordinaria y selecta para dentro de breve, con motivo de cumplirse el IXo. aniversario de la institución que lo edita y de cuyos ideales es portavoz.

—

Balances y Administrativas de VERBO NUEVO irán en el próximo.